

LAS CONDUCTAS PARENTALES Y SUS EFECTOS EN EL DESARROLLO SOCIOEMOCIONAL

Manuel García-Fernández; Manuel Peralbo-Uzquiano; Concepción Rodríguez-Suárez
Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación
Facultad de Ciencias de la Educación
Universidade da Coruña (España)
fernan@udc.es

Resumen

El objetivo de este estudio ha sido comprobar la relación entre las conductas parentales y sus efectos en el desarrollo de los vínculos afectivos (Apego). En este estudio se ha intentado ir más allá de la sensibilidad parental, considerando otros aspectos de las conductas que habitualmente realizan los padres con sus hijos y que pueden afectar a su desarrollo socioemocional, como son las prácticas disciplinares, las conductas de crianza y las expectativas sobre el desarrollo. Un total de 26 madres con hijos menores de 5 años respondieron al “Parent Behavior Checklist” y al “Attachment Q-Set”. De las conductas parentales, sólo las expectativas sobre el desarrollo han mostrado una relación positiva con la identificación de conductas de base segura en el hogar

INTRODUCCIÓN

El concepto de “Base Segura” juega un papel fundamental en la lógica y en la coherencia de la Teoría del Apego formulada por Bowlby y Ainsworth. Para estos autores, estar apegado significa utilizar a alguien de manera preferente como una base segura desde la cual poder explorar el entorno. Por lo tanto, el término “apego seguro” se refiere tanto al uso habilidoso que hace el niño de la base segura a lo largo del tiempo y en diferentes contextos, como a la confianza en la disponibilidad y capacidad de respuesta del cuidador principal. (Waters y Cummins, 2000).

Además del Procedimiento de la Situación Extraña desarrollado por Ainsworth, Blehar, Waters & Wall (1978) para evaluar el apego en niños menores de 18 meses, en los últimos años se han desarrollado diferentes estrategias para evaluar el constructo de “base segura” en niños en edad preescolar (Fairchild, 2006). La mayoría de estas estrategias se basan en procedimientos de laboratorio (v.g., el procedimiento de Cassidy & Marvin, el sistema de Crittenden o el de Main & Cassidy), pero también se dispone de un procedimiento de observación en contextos naturales (i.e., el hogar) el cual, con el transcurrir de los años, se ha convertido en un procedimiento de referencia o “estándar dorado” en la evaluación del apego: el Attachment Q-Set (AQS) desarrollado por Waters (1995; Waters & Deane, 1985). Este procedimiento ha sido

desarrollado para evaluar las conductas de base-segura en niños con edades comprendidas entre los 10 meses y los 6 años a partir de observaciones realizadas en el hogar, ya sea por observadores entrenados, o bien por los propios padres. En su versión actual, consta de 90 items, los cuales se ordenan en varias categorías en función de si la conducta que se describe en cada ítem es más o menos característica del niño objeto de estudio.

La investigación existente (ver Cassidy & Shaver, 1999) muestra que entre las conductas características del cuidador principal que parecen promover un apego seguro se encuentran la disponibilidad, la paciencia, la consistencia, la contingencia en las respuestas, la cooperación y el mantenimiento de un clima afectivo positivo para la interacción.

OBJETIVO

El objetivo de este trabajo ha sido investigar cómo perciben las madres la utilización que sus hijos hacen de ellas como base segura y su relación con conductas parentales asociadas a las prácticas disciplinares, las conductas de crianza y las expectativas sobre el desarrollo.

MÉTODO

Participantes

La muestra está formada por 26 madres con edades comprendidas entre los 30 y los 39 años (media = 35 años) y sus hijos con edades comprendidas entre los 11 y 59 meses (media= 30.7 meses). De ellos eran 14 niñas y 12 niños

Instrumentos

Parent Behavior Checklist (Fox, 1994).

Este instrumento evalúa de forma objetiva cómo los padres crían a sus hijos con edades comprendidas entre 1 y 5 años. En este estudio se utilizó la forma breve del PBC. La escala está formada por 32 ítems de la que se derivan 3 subescalas: Expectativas (12 ítems): evalúan las expectativas evolutivas de los padres; Disciplina (10 ítems): evalúa las respuestas de los padres a las conductas problema de sus hijos; y Educación (10 ítems): evalúa las conductas concretas de los padres que promueven el desarrollo psicológico de los hijos. Los padres evalúan cada ítem en una escala de 4 puntos. Los coeficientes alfa para las subescalas del PBC son, respectivamente, .93; .85 y .73

Una vez que los padres cubren el PBC, las puntuaciones directas obtenidas se transforman en puntuaciones T (50, 10) en función de la edad de los hijos. En este estudio se ha considerado como puntuación “promedio” aquella que está dentro de 1 desviación típica en torno a la media. Si la puntuación se desvía más de 1 dt por encima de la media se considera “alta” y por debajo se considera “baja” (ver Tabla 1).

Tabla 1. Distribución de las conductas parentales

Subescala	Grupo	Número de madres	Porcentaje
Expectativas	Bajo	3	11.5
	Promedio	17	65.4
	Alto	6	23.1
Disciplina	Bajo	3	11.5
	Promedio	20	76.9
	Alto	3	11.5
Crianza	Bajo	3	11.5
	Promedio	17	65.4
	Alto	6	23.1

Como se puede observar, las estrategias parentales de la muestra objeto de estudio son muy homogéneas en las 3 subescalas.

Attachment Q-Set (Waters, 1995)

En su formato original actual, el AQS está formado por 90 tarjetas. Cada tarjeta contiene la descripción de una característica conductual específica de niños con edades comprendidas entre 10 meses y 6 años. Un observador entrenado y/o los propios padres deben ordenar dichas tarjetas en función del ajuste de las descripciones contenidas en cada tarjeta a la conducta real del niño objeto de estudio (i.e., muy característica del niño, ni característica ni no característica, no característica). Al comparar la descripción resultante con el perfil conductual de un niño prototípicamente seguro proporcionado por varios expertos en teoría del apego se obtiene una puntuación de seguridad del apego.

En este estudio, los ítems del AQS se han presentado en formato cuestionario, pidiéndoles a las madres que valorasen las conductas de base segura de sus hijos. Se ha considerado oportuno contabilizar cuántas de las 31 conductas de base segura identificadas por los expertos en apego son identificadas también por las madres como conductas muy características del comportamiento de sus hijos en lugar de codificar las puntuaciones del AQS simplemente como seguras o inseguras. De esta forma se introduce una mayor variabilidad en los datos recogidos para permitir comprobar la relación entre las conductas parentales y sus efectos en el desarrollo socioemocional de sus hijos

Resultados

Para comprobar la existencia de diferencias en la identificación de las conductas de base segura en función de las prácticas parentales se realizaron sucesivos análisis de varianza no

paramétricos con cada una de las dimensiones del PBC. Los resultados se recogen en la siguiente tabla (ver Tabla 2).

Tabla 2. Cantidad de conductas de base segura identificadas asociadas a cada dimensión de conducta parental

Subescala	Grupo	Rango Promedio
Expectativas	Bajo	7,67
	Promedio	11,88
	Alto	21,00
Disciplina	Bajo	14,00
	Promedio	13,05
	Alto	16,00
Crianza	Bajo	8,83
	Promedio	13,26
	Alto	16,50

Sólo en el caso de las expectativas se han encontrado diferencias estadísticamente significativas ($H(2,26)=8.32, p<.05$). Así, las madres cuyas expectativas evolutivas para sus hijos son más altas, identifican más conductas de base segura en sus hijos que las otras madres.

Discusión y Conclusiones

El objetivo de este estudio ha sido comprobar la relación entre las conductas parentales y sus efectos en el desarrollo socioemocional de los niños menores de 5 años. A partir de los trabajos de Ainsworth la comunidad científica asume la fuerte asociación entre la sensibilidad parental y la seguridad en el apego de los hijos. En este estudio se ha intentado ir más allá de la sensibilidad parental y considerar otros aspectos de las conductas que habitualmente realizan los padres con sus hijos y que pueden afectar a su desarrollo socioemocional, como son las prácticas disciplinares, las conductas de crianza y las expectativas sobre el desarrollo.

La muestra de madres que participaron en este estudio ha mostrado valores muy homogéneos en cuanto a sus prácticas parentales. Esto, unido al escaso número de participantes, ha impedido que se pudieran realizar análisis más minuciosos que los presentados en este trabajo.

No obstante, se ha encontrado un dato interesante y que debe ser objeto de comprobación en estudios futuros, como es la relación entre las expectativas sobre el desarrollo y la identificación de conductas de base segura en el hogar. Según los resultados obtenidos, los menores que muestran una mayor cantidad de conductas de base segura, es decir, que no están preocupados con la accesibilidad y disponibilidad de la madre sino que saben que la madre les responderá siempre que ellos lo necesiten y, por lo tanto, dedican su tiempo y esfuerzo a actividades de

exploración y juego, son aquellos cuyas madres tienen unas expectativas evolutivas más altas. Probablemente sean madres que tienen un mejor conocimiento de los momentos evolutivos por los que pasan los hijos y sean más exigentes o estén más atentas a la hora de promover su desarrollo socioemocional.

Referencias

- Ainsworth, M.D.S., Blehar, M.C., Waters, E., & Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Cassidy, J. & Shaver, P.R. (1999). *Handbook of Attachment: Theory, Research, and Clinical Applications*. New York: The Guilford Press.
- Fairchild, S.R. (2006). Understanding attachment: reliability and validity of selected attachment measures for preschoolers and children. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 23 (2), 235-261.
- Fox, R.A. (1994). *Parent Behavior Checklist*. Formerly published by Clinical Psychology Publishing, Brandon VT and ProEd Publishers, Austin, TX; currently available from the author.
- Waters, E. (1995). Appendix A: The attachment Q-Set (version 3.0). In E. Waters, B. E. Vaughn, G. Posada & K. Kondo-Ikemura (Eds.), *Caregiving, cultural, and cognitive perspectives on secure-base behavior and working models*. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 60 (2-3, Serial No. 244), 247-254.
- Waters, E., & Deane, K. E. (1985). Defining and assessing individual differences in attachment relationships: Q-methodology and the organization of behavior in infancy and early childhood. In I. Bretherton & E. Waters (Eds.), *Growing points of attachment theory and research: Monographs of the Society for Research in Child Development*, 50 (1-2, Serial No. 209), 41-65.